

REINTERPRETANDO el Subdesarrollo*

Pocas veces el título de una obra tiene una connotación tan afortunada como el que Víctor Figueroa confiere a la suya. Si con una palabra quisiéramos resumir su contribución, difícilmente podríamos escoger otra mejor que la de una *reinterpretación*. Se trata, en efecto, de una propuesta original y sugerente desde la que se abren nuevos horizontes para interpretar la realidad latinoamericana. Una propuesta que escapa del estado generalizado de estancamiento en que se encontraba este ámbito de teorización, donde los enfoques dominantes habían mostrado sus evidentes limitaciones y se hallaban ante un verdadero callejón sin salida. No dejaban de ser tratamientos *formalistas, estáticos* y eminentemente *descriptivos* del tema objeto de estudio. Formalistas, por su incapacidad para trascender la mera forma material de la acumulación; estáticos, debido a su dificultad para incorporar adecuadamente una visión del progreso capitalista, y descriptivos, ya que su perspectiva analítica se constreñía al relato de la evolución del crecimiento económico en cada momento. A tal grado esto era así, que tal miopía, empantanamiento y ausencia de nuevas salidas, había inducido a algunos autores al absurdo de negar la necesidad de una teorización sobre nuestros países. Y lo que es peor: esa postura, que implicaba una clara regresión, fue proliferando en los últimos tiempos.

Ante esta disyuntiva, el aporte que Figueroa nos brinda en su libro resulta muy oportuno. Representa, con mucho, una valiosa contribución con miras al desarrollo de este importante campo analítico; contribución que en múltiples sentidos viene a inyectarle un renovado dinamismo. No sólo posibilita un replanteamiento de la discusión sobre nuevas y promisorias bases, sino que, además, abre todo un universo analítico para profundizar en la interpretación del devenir histórico latinoamericano, así como en la comprensión de los graves problemas de crecimiento económico que actualmente aquejan a los distintos países de la región.

Lo anterior, empero, carecería de fundamentación en el caso de que la propuesta en cuestión no aportara elementos efectivamente innovadores. Esto es, elementos capaces de trastocar y reconstruir desde sus propios cimientos la reflexión teórica sobre la naturaleza de nuestras sociedades, superando críticamente

* Víctor M. Figueroa, *Reinterpretando el Subdesarrollo*. Trabajo General, clase y fuerza productiva en América Latina. Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. 1986, 228 pp.

las bases que de una u otra manera sustentaban a los diversos enfoques existentes. Es, precisamente, esta última cuestión hacia la que enfocamos nuestro comentario. Nos interesa, en especial, ahondar acerca de una noción clave en el tratamiento del tema que hace el autor, de donde emana su visión del subdesarrollo y desde la que se puede apreciar nítidamente el carácter innovador de su aporte: el concepto de *trabajo general*.

Antes de referirnos a ese concepto, sin embargo, conviene que hagamos algunas breves consideraciones sobre el contenido y la organización general de la obra. En primer lugar, como el propio autor lo subraya, todas las proposiciones que en ella se hacen caen enteramente dentro del sistema teórico del marxismo. Hay al respecto un riguroso manejo conceptual que de principio a fin recorre el trabajo. En segundo lugar, a manera de introducción metodológica al mismo, se plantean las exigencias a las que una teorización como la que se propone debiera estar sometida. Sobresale, en este sentido, el énfasis que se hace en la necesidad de captar de forma peculiar como las relaciones sociales de producción se organizan bajo el subdesarrollo. En tercer lugar, conforme a lo dictado por esta relación y situándose en un nivel de abstracción tal que no interfieran las especificidades del proceso histórico vivido por nuestros países, el autor explora el carácter de la acumulación que nos es propia. De aquí deriva las tendencias que le son inherentes; mismas que constituyen el fundamento de la sucesiva profundización de que es objeto aquella relación fundamental y que, al mismo tiempo, dan cuenta de una serie de desequilibrios discutidos por el autor. En cuarto lugar, con apego a las características que atraviesan a nuestros procesos de acumulación, se abordan las cuestiones de forma relativas al crecimiento económico latinoamericano. Más que nada, el autor nos ofrece una perspectiva enteramente nueva para la periodización del crecimiento bajo el subdesarrollo, toda vez que discute la manera peculiar como en tales formas se concretan las tendencias y desequilibrios ya señalados. Finalmente, en quinto lugar después de haber abordado las cuestiones de contenido y forma correspondientes a la acumulación, Figueroa analiza las causas originantes del subdesarrollo. Su tratamiento se enfoca, básicamente, en el señalamiento de algunas líneas generales desde donde podría reconstruirse el proceso que va de la colonia al advenimiento del imperialismo.

De la descripción que a grandes rasgos hemos intentado hacer, resulta evidente que la base del edificio teórico que el autor construye, descansa en la relación de producción propia de nuestros países. Prácticamente todo el argumento se va tejiendo en torno a ella. Pero el nudo argumental de donde brota subyace en la noción de trabajo general, que, por lo demás, es en donde buscamos centrar nuestro comentario.

Conviene señalar de entrada, que este concepto no es estrictamente una invención del autor. Su contribución, más bien, consiste en haberlo rescatado de la obra de Marx. La trascendencia de su labor y lo meritorio de la misma estriba, sin embargo, en el hecho de que ese concepto había sido pasado totalmente por alto en el marxismo, y sólo a través de un cuidadoso examen de las contribuciones de Marx, podía habersele rescatado. Y algo quizás de mayor trascendencia: el autor lleva a un ulterior desarrollo lo que apenas aparecía como un esbozo inicial en Marx, siguiendo para ello las indicaciones y principios de éste.

Pero, ¿qué es el trabajo general?, ¿de dónde surge? y ¿cuál es el significado

que Figueroa le confiere en la configuración del subdesarrollo y la organización del imperialismo?

Trabajo general, dice el autor citando a Marx, es: “*todo trabajo científico, todo conocimiento, todo invento*”. Para arribar a él y percatarse de sus implicaciones, es necesario penetrar, como lo hace Figueroa, en las transformaciones que toman lugar en el desarrollo de la relación de producción capitalista, con el paso de la subsunción formal a la subsunción real. Lo interesante de este análisis es apreciar cómo, a medida que se profundiza el proceso de separación entre el productor directo y los medios de producción (i.e. se desarrolla la relación capitalista), el capital avanza simultáneamente en la creación de su propio modo técnico de producción. El proceso culmina con la Segunda Revolución Industrial y tiene un doble resultado sobre el que el autor hace particular énfasis. Por un lado, se realiza plenamente la separación del trabajo inmediato (que ahora atraviesa al proceso laboral mismo que se lleva a cabo en la fábrica) y, por el otro, como fundamento indispensable del anterior, sin el cual no se podrían crear condiciones que aseguran la máxima explotación del trabajo inmediato, el capital se ve compelido a un incesante desarrollo de las fuerzas productivas. Ahí descansa su principal misión histórica.

Pero para cumplir esta misión, el capital debe ahora recurrir a la *ciencia*, al mismo tiempo que para ello ya no puede servirse del trabajo inmediato. Sensiblemente disminuido y privado de todo rol principal en la producción, ese trabajo queda claramente nulificado para incidir creativamente en el desarrollo de las fuerzas productivas. Queda, por tanto, separado de este último. Aquí es donde aparece el trabajo general. Este viene a cubrir la función que al trabajo inmediato le fue progresivamente expropiada, al tiempo que, por su propia naturaleza, reclama una organización diferente e independiente de aquél. Se produce así la división del trabajo propia de la organización imperialista y desde la que, sin muchas mediaciones, Figueroa deriva su concepto de subdesarrollo.

Para visualizar mejor el punto, conviene hacer una breve relación de las principales diferencias que se establecen entre una y otra clase de trabajo. Mientras que el trabajo general tiene como función la de *crear progreso*, el trabajo inmediato sólo lo ejecuta y lo pone en práctica. Su función, por tanto, es netamente subordinada. Si ambas clases de trabajo se encuentran separadas y enfrentadas al capital, el tipo de subordinación que les corresponde no es, sin embargo, el mismo. Al trabajo inmediato le corresponde la subordinación real y al trabajo general únicamente la formal. Y no podría ser de otra manera, puesto que su creatividad es el elemento decisivo. De aquí que la organización de la primera sea la fábrica y la del segundo el *taller*, recordando el virtuosismo del artesano y el dominio que tenía sobre sus instrumentos de trabajo. Sin embargo, a diferencia del taller artesanal, dotado de un carácter conservador, el taller en el que se organiza el trabajo general, en tanto ámbito en el que se gesta el desarrollo de las fuerzas productivas, no puede ser otra cosa sino revolucionador. De aquí también el apellido que Figueroa le confiere: taller de *progreso* tecnológico.

De los elementos vertidos, no es difícil captar la enorme diferencia que existe entre una y otra clase de trabajo. Mientras que una opera como el cerebro del sistema, la otra queda relegada a la categoría del cuerpo inerte. Una es la que diseña y la otra la que ejecuta y reproduce.

En este contexto, las fuertes implicaciones que se derivan de la noción de

subdesarrollo propuesta por el autor resultan obvias, si se considera que a éste le corresponde una forma de organización de la relación de capital en la que no se ha organizado el trabajo general, donde no se le explota. Se trata de una organización de la sociedad que no cuenta con su propio taller de progreso y, que no puede, sin embargo, dejar de prescindir de él. Su posibilidad de explotar el trabajo inmediato al máximo depende del trabajo general.

Frente al panorama que hemos venido delineando, resulta fácil percibir que no ha sido casual el estancamiento en que se encontraba la teorización sobre el subdesarrollo. En la medida en que aquí no existe trabajo general organizado, se produce una miopía que no es fortuita. A esto se agrega la concentración de la obra de Marx en la definición del trabajo inmediato. Los errores de los enfoques dominantes que apreciamos en un principio tampoco resultan casuales, si los vemos desde la óptica del trabajo general. Así, el carácter formalista que les atribuimos, reduciendo las visiones a la mera forma material del proceso, obedece a la ausencia del trabajo general en los mismos, que es precisamente el factor subjetivo en la gestación del desarrollo. Lo mismo podríamos decir de su carácter estático, por donde, como hemos visto, la dinámica la prevee el trabajo general. Y por último, lo descriptivo de estas concepciones se explica por su incapacidad para poder distinguir el elemento decisivo que está en la base de la explicación.

Pero el aporte de Figueroa no se reduce únicamente a lo que hemos venido resaltando. Sus alcances rebasan el ámbito de lo que estrictamente constituye su objeto de teorización. El rescate y desarrollo ulterior que hace del concepto de trabajo general abre toda una nueva vía para la reinterpretación del imperialismo. Bástenos señalar, en este sentido, que en la base de la organización del capital monopolista está precisamente la monopolización del progreso tecnológico.

Todos estos elementos debieran ser suficientes para valorar el aporte y la originalidad del trabajo de Víctor Figueroa. En ellos podemos fundamentarnos para afirmar, sin temor a equivocarnos, que se trata de una obra importante, trascendente, de la que seguramente se hablará durante mucho tiempo.

Raúl Delgado Wise